

• Caminos para Perdersse en las Merindades •

DE NOFUENTES A ENTREPEÑAS POR AEL



Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ El cronista no puede menos que reconocer, y así lo hace con mucho gusto, que la lectura del impresionante libro "BURGOS: LOS PUEBLOS DEL SILENCIO", debido a la pluma del espeleólogo y periodista burgalés don Elías Rubio Marcos, fue el acicate para que decidiese recorrer por primera vez, de esto ya hace varios años, el camino que une Nofuentes con el desfiladero de Entrepeñas, a través de las cuevas de Ael.

El primer "pueblo del silencio" que aparece en dicho libro es, precisamente, Ael. La visión de un par de fotografías mostrando la panorámica de tan minúscula y abandonada aldea y el interior de su, también minúscula, iglesia parroquial, cuando aún había parroquia que atender, picaron la curiosidad y el espíritu investigador del que esto escribe y le empujaron a ir en su

busca. Fue toda una experiencia no exenta de espíritu aventurero, puesto que aquel primer viaje lo realizó en un frío mes de Abril, poco después de Semana Santa, y, apenas comenzada la subida de la llamada Cuesta de La Llana, la presencia en el parabrisas del coche de, al principio temerosos y minúsculos, pero enseguida gigantescos como sábanas, copos de nieve comenzaron a tapan la visión, sólo posible por la acción de las escobillas. Aún con todo, se llegó hasta divisar el pueblecito, o mejor, lo poco que quedaba de él, allá en el hondón, con cuya visión dio la misión por cumplida y, con más prisa que calma, se volvió por donde había ido.

Desde entonces ha vuelto a las andadas en varias ocasiones y con menos sobresaltos; la última durante las recientemente celebradas festividades de la Semana Santa de este año 2009 y, por poco, no volvió a revivir la experiencia primera, puesto que el frío y

la cellisca le acompañaron un buen trecho.

Para el viaje que se propone hay que ir hasta Nofuentes y, una vez, allí, por la carretera que conduce a Villavedeo, la

cual nace junto al restaurante La Ventilla, ir hacia oriente, pasando junto a la entrada del monasterio de Clarisas de N^a S^a de Rivas, fundado en 1432 y cuya gótica iglesia conventual siempre es digna de ser visitada.

Tras pasar unos pabellones industriales con aspecto de hangares, la carretera, por ahora asfaltada, tras recorrer un kilómetro, llega a un cru-

cia de su imponente iglesia de San Andrés. Algo más de un kilómetro separa la entrada a Villavedeo de Las Quintanillas, arracimado sobre un otero a la derecha del camino, y cuyo caserío ha venido a menos con una rapidez inusitada, haciendo que su espectacular iglesia, dotada de una preciosa portada rococó, se agigante, cada vez más desproporcionada a sus casi in-



► Iglesia de San Andrés en Villavedero

ce. A la izquierda, el camino lleva a Cebolleros; a la derecha, a Villapanillo pero nosotros, seguiremos todo recto.

Medio kilómetro más adelante se llega al arranque, a la izquierda, del ramal que lleva a Villavedeo, cuyo corto caserío vemos cercano y un tanto apabullado ante la presen-

xistentes vecinos.

El asfalto, escaso y desigual pero, al fin y al cabo, asfalto, desaparece a partir de aquí, quedando tan sólo unas pequeñas manchas entre los inescusables baches.

Poco más de otro kilómetro separa Las Quintanillas del casi despoblado de Villarán,



► Iglesia de Lechedo



cuya arruinada iglesia románica de N^a S^a de la Asunción, es poseedora de un verdadero tesoro por la decoración interior de su ábside: unas pinturas al fresco representando el colegio apostólico, hechas a principios del siglo XVI por un tal Pero Muñoz, dignas de una atenta visita, si fuese posible entrar en lo que queda del templo sin jugarse la integridad física.

La carretera enfila las rampas primeras del portillo La Llana. Tras atravesar un paso canadiense, que se explica por la visión de varias vacas sueltas en los pequeños prados abiertos entre fresnos, pinos y rebollos que escoltan la, ahora, erosionada calzada de tierra, veremos al poco, a la dere-

■ **El impresionante libro "BURGOS: LOS PUEBLOS DEL SILENCIO", debido a la pluma del espeleólogo y periodista burgalés don Elías Rubio Marcos, fue el acicate para que decidiese recorrer por primera vez, de esto ya hace varios años, el camino que une Nofuentes con el desfiladero de Entrepeñas, a través de las cuestas de Ael** ■



► Panorámica de lo que queda de Ael

cha y en plano más bajo, las ruinas de la antigua iglesia y poblado de Ael, en cuyas cercanías no es raro ver corzos buscando refugio.

Pronto empezamos a bajar. La soledad y el silencio son casi absolutos. El firme (es un decir) de la carretera en este tramo es, sencillamente, desastroso. Por ello hay que ir despacio y muy atento a las profundas rodadas. Ya hemos superado los cinco kilómetros desde Nofuentes y nos acercamos a Hierro, otro minúsculo poblado de cuatro o cinco casas, un par de ellas con signos recientes de restauración, cosa muy difícil de ver por estos pagos. Anuncia el asentamiento su obsoleta y minúscula iglesia y un depósito de agua, amén de la feliz comprobación de que, a partir de este punto, la carretera, aunque estrecha, ya vuelve a estar asfaltada y con bordes definidos por rayas pintadas. Es un alivio, aunque su pronunciada pendiente tampoco deja mucho margen para contemplar el paisaje y la densidad del monte bajo entre los bosques que nos escoltan..

Los signos de estar llegando a lugares más poblados son evidentes. Poco antes de alcanzar, en las cercanías de Quintanilla Entrepeñas, la unión con la carretera BU - 550, que viene desde Criales en busca de Pedrosa de Tobalina, arranca, a la derecha, el tramo de calzada que llega hasta Lechedo, un pueblo que no se ha dejado intimidar por la triste realidad decadente de los núcleos vecinos, y se presenta pujante, con una veintena o más de casas con prestancia, una graciosa fuente pública, instalada en 1991, y una iglesia estilo colonial que emerge blanca, elegante y cuidada, en el extremo noroeste del caserío.

Pronto, ya superados los diez kilómetros de andadura, encontramos la carretera mencionada y volvemos a la rutina de siempre. La aventura ha terminado, pero en nosotros quedará, sobre todo si, en vez de utilizar el coche, la realizamos andando, el regusto de haber atravesado un territorio en el que aún se mantiene el aire de una civilización muy reducida, al menos lo que hoy llamamos civilización.



SANTA MARIA DE GAROÑA

Desconexión automática de la central nuclear de Santa María de Garoña

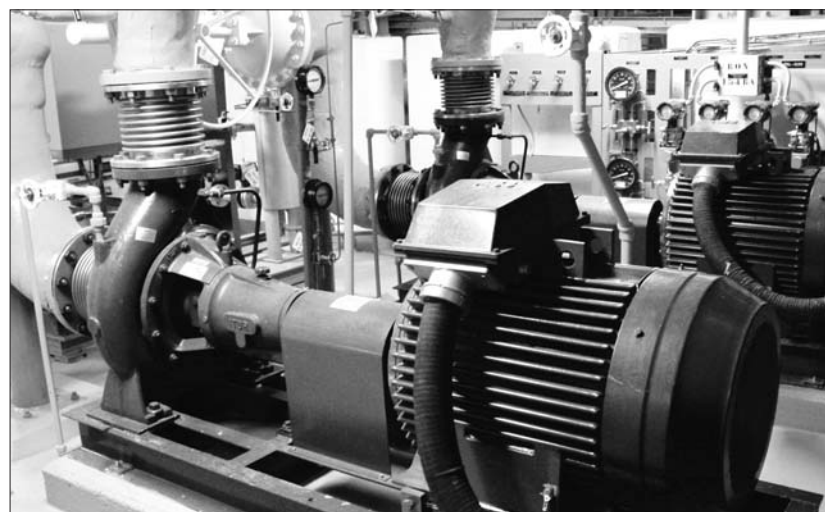
■ A las 23.13 horas del 23 de abril, estando la central en operación estable al 100 por cien de potencia, se produjo la parada automática de la instalación al desconectarse el generador principal de la red eléctrica.

Según informan desde Nuclenor S. A. empresa que gestiona la planta, la parada de la turbina-generador fue debida a la actuación anómala de la instrumentación que vigila el cojinete de empuje de la turbina. Este hecho ocasionó la parada del grupo turboalternador y, en conse-

cuencia, la parada automática del reactor de la central.

Todos los sistemas de la planta funcionaron correctamente, sin que se produjera ninguna incidencia radiológica ni para el personal ni para el medioambiente.

Se va a aprovechar la circunstancia de esta parada automática de la planta para realizar trabajos de comprobación y mantenimiento complementarios en zonas de la central que no son accesibles durante la operación ordinaria de la instalación.



La central de Garoña, al 100 % de potencia

■ La central nuclear de Santa María de Garoña ha alcanzado el 100 por cien de su potencia eléctrica el 26 de abril a las 8,17 horas tras la parada automática que tuvo lugar en la noche del pasado jueves. Como es conocido, la desconexión fue debida a una señal no válida de la instrumentación que vigila el cojinete de empuje de la turbina.

Una vez solucionada la causa y finalizadas las tareas de inspección y mantenimiento complementarias llevadas a cabo en la planta, se inició el proceso de arranque para acoplar la central de nuevo a la red eléctrica, hecho que se produjo a las 18,55 horas de ayer sábado. Nuclenor mantiene inalterables sus programas y compromisos de inversión para asegurar que la planta esté permanentemente actualizada, al mismo nivel que centrales similares que tienen autorización para operar a largo plazo. Central actualizada

Según informan desde la jefatura de la Sección de Relaciones Exteriores de Nuclenor S. A., empresa que gestiona el funcionamiento de la planta, se hace preciso subrayar que la central opera con las mayores garantías de seguridad y fiabilidad, fruto del esfuerzo de modernización y puesta al día de la instalación, tal como ha sido acreditado en las 5 inspecciones realizadas por la Agencia Internacional de la Energía Atómica en Garoña desde 1996.

De hecho durante la última parada de recarga se han realizado un total de 31 modificaciones de diseño y otras tareas de modernización para que Garoña se mantenga en las mejores condiciones técnicas, adelantándose a los requisitos reguladores, y siguiendo el compromiso de proactividad que ha caracterizado la gestión de Nuclenor a lo largo de los años.

Visita nuestra página en

INTERNET

Podrás consultar todos los números anteriores

CRONICA
DE LAS MERINDADES

www.cronicadelasmerindades.com

